

LAS TINIEBLAS DEL ALMA, LA OSCURIDAD DE VUESTRO ESPÍRITU ES EL PECADO Y SON LAS MALAS ACCIONES, SON TUS MALOS PENSARES.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 20 de abril de 1997

Canal: José Luis Sánchez Acosta

LAS TINIEBLAS DEL ALMA, LA OSCURIDAD DE VUESTRO ESPÍRITU ES EL PECADO Y SON LAS MALAS ACCIONES, SON TUS MALOS PENSARES, SÍ, ES TU IGNORANCIA, ES TU INCOMPENSIÓN, ES TU IRA, ES TU REPUDIO HACIA LAS COSAS, ESAS SON LAS TINIEBLAS DE VUESTRA ALMA; ES LA ENVIDIA, LA CODICIA, LOS CELOS, LA AMBICIÓN, ÉSTAS SON LAS TINIEBLAS DEL ALMA Y DE VUESTRO ESPÍRITU.

[19970420] La paz esté en vosotros, mis bien amados, Yo os les bendigo como siempre con ese fraternal amor, con ese fraternal cariño. Y como siempre también os deseo que cada uno de vosotros pueda encontrar la verdadera dicha, la verdadera felicidad que a vosotros corresponde. He aquí pues, tengo la dicha de continuar con vosotros en estos tiempos donde mi amada y bendita humanidad no sabe dónde estoy, donde mi amada y bendita humanidad tampoco reconoce la verdadera senda de vuestro espíritu.

Pero bien, amados míos, ya que vosotros te lanzas a la búsqueda, a esa búsqueda por encontrar lo infinito, por convertirte en lo infinito, porque eso es. Porque Yo os te digo que el infinito vive, también vosotros eres infinito, también vosotros lo eres y solo cuando así lo comprendas, solo cuando así vosotros lo creas, serás, amados míos, lo eres y lo has sido. Pero lo debéis aquilatar dentro de tu mente, pero lo debéis decretar dentro de tu mente para que vos te sientas como lo infinito. Esa es vuestras misión, mi pueblo, sí, mis bien amados. Pero os te digo tienes que convertirte, tienes vosotros que reconocerte tal y como eres, tienes que aprenderlo, reconocerlo de dónde habéis descendido y cuáles son vuestras procedencias en vuestro espíritu. Debes comprender vuestro núcleo, de donde habéis brotado vosotros como una chispa candente en este universo, en este infinito. Porque vosotros nombras lo infinito, pero Yo te digo que lo infinito también te considera, te cree también lo infinito, porque de ahí eres vosotros.

De esta manera eres vosotros y mi amada y bendita humanidad y no lo reconoce, y no se acepta a sí misma tal y como es, sino siempre vive con la creencia equivocada de su vida, con esa creencia y esa es la gran oscuridad de mi amada y bendita humanidad. Bien, vosotros que estáis en este camino, vosotros que persigues un camino desconocido en estos tiempos para ti, pero que lo habéis recorrido porque de ahí habéis descendido, Yo te digo, camínalo, camínalo, mi pueblo amantísimo, y reconócelo en lo más profundo de tu corazón y de tu alma y de vuestro espíritu. He aquí, solo entra a la gran conciencia de la vida y ahí mirarás las grandes cosas de la vida que no habéis alcanzado hoy, que no las habéis podido mirar, pero todo está en vuestro espíritu, todo está dentro de ti, vosotros eres todas las cosas y que ya no te acuerdas.

Pero hoy que estás dentro de esa búsqueda por eso convivo con vosotros, por eso vengo a vuestro lado a dirigir tu senda, a dirigir tu camino. Por eso estoy con vosotros en estos tiempos. He aquí, mi pueblo, que vengo a hablarte tal y como eres, porque eres solo vosotros el que te nombras como cuerpo, eres solo vosotros el que te consideras como cuerpos, pero no como verdaderamente eres, no te ves, no te comprendes como realmente vosotros eres. He aquí que Yo no vengo a tratar con

vuestros cuerpos, porque vuestros cuerpos no tienen vida, porque la vida que tienen eres vosotros, **ERES TÚ LA CHISPA, ERES TÚ EL FLUIDO, ERES TÚ EL ÉTER DENTRO DE VUESTRO CUERPO.** He ahí, vuestro cuerpo es un vehículo que solo vosotros lo tomáis para conducirte, para que se conozca el uno al otro en cuerpo.

Pero Yo vengo a hablar a vosotros que eres la vida, a vosotros que eres el alma, a vosotros que eres el creador de tu propio existir, de tu propia vida, de tus cosas que viven a tu lado, de tus cosas que no las comprendes, pero que son tuyas, porque hay cosas que han salido de ti y que cuando vienen no las quieres aceptar. Pero Yo te digo, que no te acuerdas de vuestros tiempos en las que las habéis realizado. He aquí, a vosotros almas vengo, a vosotros SERES vengo, por eso Yo no vengo a vuestro cuerpo, no me dirijo a vuestro cuerpo, sino a vosotros que eres la conciencia del cuerpo y de las cosas que viven a tu lado, de las cosas que vosotros habéis realizado, eres tú la vida, eres tú el hacedor de todo lo que vive a vuestro alrededor, de todo lo que vincula contigo eres tú mismo el hacedor, por eso están contigo. Si me dijeras: ¿Y este sufrir? También es tuyo. Si me dijeras: ¿Y esta felicidad? También es tuya, aunque la mirares que otro te la brindare, pero ella ha salido de ti. Porque nada viene al hombre, nada viene a vosotros sin que vosotros tengáis la relación.

Compréndete, mi pueblo y escúchame, porque a eso vengo a discernir tu mente, tu conciencia y tus pensamientos para que haya la claridad, para que ya no te turbes en el transcurrir de tu tiempo, en el caminar de tu existencia, no, mi pueblito amantísimo. Pues he aquí, eres el causante de todas las cosas, porque a cuántos, a cuántos de vuestros hermanos que han venido en cuerpos defectuosos han dicho: “Dios mío, porque me habéis mandado así”. No, mi pueblito amantísimo, que no se turbe vuestro corazón, que no se turbe tu alma. Porque de cierto te digo, que todos están donde quieren estar, todos van donde quieren ir. He aquí, que de acuerdo a tus actos, será tu vida y ha sido siempre tu vida. Hoy habéis estado aquí porque lo habéis decidido y al rato estaréis allá porque también lo estaréis decidiendo, Y así donde quiera que vayas eres tú el que eliges, aunque mirares que otro te obligare, allí eres tú quien quieres ir; tantas cosas que debes reconocer, amados míos.

Pues he aquí, que en el transcurrir de vuestros tiempos, desde hace centurias de años en los que a vos te he encontrado y el cual hoy te vuelvo a encontrar, porque vengo siguiendo tus pasos para ver si así en la presa de tus pensamientos oscuros puedo convertirte en la luz. Pero Yo os te digo, hoy te enseño los secretos, Yo os traigo la luz, pero la luz también respeta vuestros libres albedríos de tu vida, vos lo decides si queréis vivir en la luz y vos también decides querer vivir en la oscuridad, la luz y la oscuridad cerca están de ti y eres vosotros quien tomáis uno u otro, porque eres vosotros el que eliges tu camino. Amados y queridos míos, he aquí pues, todo lo habéis elegido vosotros, pero en esa elección no habéis relacionándote con ella y solo la habéis pedido, sin reconocer las consecuencias en la que en ese mundo te habrías de encontrar. A semejanza del que mata sin saber qué pasará mañana en su vivir, sin ver las consecuencias ha elegido ese camino.

Así también de la misma manera, vosotros en todo vuestro existir habéis venido eligiendo una forma de vida, una forma de vivir constantemente y en cada tiempo te habéis saciado, en cada tiempo, en cada encarnación, en cada vida. Porque vosotros no eres nuevo, no, has vivido en muchos cuerpos, has vivido en cientos de cuerpos y en cada vida habéis saciado tus instintos buenos o malos, pero habéis sido tu decisión, ha sido tu elección, He aquí, pero me alegra de vuestros tiempos de hoy que vas buscando una salida, que vas buscando una elección futura, una elección de progreso, una elección de luz y eso anuncia un buen porvenir, anuncian buenos peldaños en vuestras vidas. Porque tampoco pienses vosotros que apartándote de vuestros cuerpos ya no has de volver, ni has de sufrir, no, amados míos, no penséis vosotros así, porque esto, si no lo sabes, Yo os te lo digo, y he hablado de vuestro espíritu y te hablo del mundo de los espíritus a torrenciales y os te he dicho también, nadie del que se aparta de su cuerpo muere, ni se van a donde no quieren estar, sino donde quieren vivir ahí están.

Como os dije y digo, porque donde está tu tesoro, ahí estará tu corazón; donde está tu deseo, ahí estará tu alma. ¿Y quién de vosotros habéis pensado levantarte para no volver conscientemente de este mundo? ¿Acaso vosotros no te yuga la ilusión de este mundo, de esta tierra? ¿Acaso habéis limpiado tu mente, porque el verdadero levantamiento de la tierra y de las cosas, es cuando disipe

tu mente, tu conciencia, todo acto vanidoso, todo aquello que no sea tuyo cuando te apartes de ella, cuando ya no te aferres ya no estarás. Pero mientras la criatura bien amada siga aferrado en ese pensar de la codicia, de la envidia, de los celos y de todas estas cosas que vosotros ya conoces, éste no se levantará como ha dicho mi amada y bendita humanidad. Pues aquí está tu tesoro, aquí estará tu corazón. ¿Dónde iras? ¿Quién te llevará si vosotros eres el libre albedrío de la vida? Pues de esta manera están todos los SERES, todas las almas que han abandonado sus cuerpos. Cada uno queriendo hacer lo que ha pensado hacer.

Pero grandes son los sufrimientos después de abandonar el cuerpo, duro es el llorar y el cruji de dientes en él, porque la vida en ese mundo, en ese plano, en ese nivel grande es el sufrir. Porque cosas que no pudieron realizar, quieren realizarla en ese mundo y todo. Y ese mundo, ese mundo debe ser de comprensión y el que no la lleva arrastra como el prisionero las cadenas que no las puede apartar de su lado y ese es su gran sufrir. Porque hay SERES que se levantaron de su cuerpo de una o de otra manera, que amaron sin saber amar o si perdonaron sin saber perdonar y en ese mundo se dan cuenta que no lo pudieron hacer. Y he aquí, tantas cosas que pasan en el mundo de los espíritus, en las conciencias de ellos. Hay quien no pudo realizar algo y que estando desde este mundo lo quieren realizar y no lo pueden realizar, porque hay diferencia entre vosotros y ellos, porque habéis formado distancias, barreras, temores, porque mi verdad cada uno de vosotros guarda su manda para realizar.

Amadísimos hermanos míos, hijos de mi Padre, de vuestro Creador infinito, de vuestro Hacedor eterno. ¿Cuándo mi amada y bendita humanidad velará por estas cosas?, ¿cuándo despertará?, ¿cuándo lo reconocerá para salir de donde quieren salir? Porque esta es la puerta, esta es la puerta para salir de la equivocación de cada SER, de cada hermano. Pero están lejos, pero están engolosinados por unas creencias equivocadas de su propio vivir, de su propia creación. He aquí, pero vosotros que buscas la liberación verdadera tómala, llévala en tu SER para que ahí puedas levantarte, puedas salir de ese mundo equivocado, de ese mundo tenebroso donde todos están ahí dentro.

Amados míos, comprendanse y ámense, pero ámense como mi Padre os ama, no como el hombre. Porque mi Padre te ama como Hijo, así deben amarse vosotros, tan siquiera ámense como hermanos, ámense como hermanos que son, porque sois hermanos, en verdad son hermanos. Porque todos habéis descendido de ese infinito SER, de esa infinita misericordia, de esa infinita igualdad, de ese infinito amor, todos habéis descendido de ahí. No se amen tan siquiera como padre, ámense como hijos, pues tampoco se amen como hijos, ámense como hermanos, He aquí, reconózcanse como hermanos, porque todos han descendido de ese Creador, nadie, nada hay que venga de otro Padre que no sea del vuestro, nadie, mi pueblo amantísimo. Ningún hombre, ningún SER ha venido de otro Dios, nadie, ni aquél que vosotros los consideras como seres malignos que son, tampoco ellos, ellos también han descendido de mi Padre, solamente que han mal hecho su vivir, que han distorsionado su existir, que han invertido sus dones, sus virtudes que mi Padre os les ha dado para relacionarse y ayudar a vuestros pueblos y lo han invertido. Solo ellos son los engañados porque se han creído absolutos, pero son sus propios engaños. Pero dentro de su mismo SER, son los hijos de mi Padre. He aquí, por eso os digo a vosotros, ámalos como mi Padre los ama, dales libertad como mi Padre os les da libertad. Comprendete en la igualdad como mi Padre os te la derrama.

Pero vosotros no sois cuerpo, no es primero el cuerpo, sino vosotros, amados míos, el cuerpo es secundario. He aquí pues, por eso te digo que vengo a hablarte, vengo a hablar con la mente, vengo a hablar con la conciencia que eres vosotros dentro de estos cuerpos, pero comprendelo, asimílalo ahí en lo más profundo de tu corazón, de tu alma. Y observa tu pasado y observa también cuántos cuerpos has abandonado y en dónde los habéis dejado, cuántos cuerpo, cuántos nombres has cargado por tus hermanos, pero que el verdadero nombre resume que eres el ÉTER, que eres el SER, que es lo mismo la CHISPA, una chispa dentro de las cosas donde vosotros habéis andado.

Yo os les bendigo a todos por igual y os les deseo que en tiempos venideros puedas reconocer esa verdadera doctrina. Porque doctrina desconocida, mundo desconocido vengo a darte para que entres en ella y puedas mirarte vosotros ahí. He aquí, amados míos, pero de cierto os les digo, la

palabra no salvará al hombre, sino la acción y si vosotros no actúas conforme a la palabra, estás disparejos, estás en desacuerdo contigo mismo, con la verdad; son tus obras las que así te liberarás de este mundo, tus obras en la ley de mi Padre. Son tus obras buenas las que te levantarás, son tus obras malas las que te sepultarán en el abismo, esto vosotros habéis de elegirlo, la vida, la muerte. Porque así como miras el cambio de las estrellas que están en el firmamento, así como se van venciendo por el tiempo, de ser azul, de ser verdes, se convierten en rojas, porque ya son viejas. Así también vuestro espíritu, vuestra alma, cuando degrada, cuando avanza en el mal. Pero así también puedes ser pulido como las joyas, como aquellas joyas que brillan como aquel diamante dándole luz llegan a brillar, así también debes de ser vosotros en vuestro espíritu a través del tiempo. Así debes de ser a la luz como las perlas ocultas y son sacadas de debajo de la tierra para ser exhibidas en el mundo y admirada por vosotros. Así también debes de ser vosotros salido de la oscuridad, de las tinieblas y llevados a la luz, convertidos en luz.

Pero Yo os te digo, que muchos de vuestros hermanos han considerado la tiniebla material, han considerado la oscuridad como la oscuridad de tu alma y no. Esta oscuridad que vosotros contemplas que es la noche y que tú la consideras como tiniebla, no es la tiniebla de vuestro espíritu, ni de vuestra alma, no, no, mi pueblo. Porque las tinieblas del alma, la oscuridad de vuestro espíritu es el pecado y son las malas acciones, son tus malos pensares, sí, es tu ignorancia, es tu incomprensión, es tu ira, es tu repudio hacia las cosas, esas son las tinieblas de vuestra alma; es la envidia, la codicia, los celos, la ambición, éstas son las tinieblas del alma y de vuestro espíritu. También mi amada y bendita humanidad ha considerado este sol, esta luz, este día, como la luz del alma, y Yo también te digo que no, no, mi pueblito amantísimo, no, mis bien amados. Porque la luz de vuestro espíritu, la luz del alma es la sabiduría, la inteligencia, la comprensión, el amor, la sinceridad, la honestidad, la igualdad. Todo ello es la luz de vuestro espíritu que alumbrará tu camino para siempre. He aquí pues, pero dentro de todo ellos nunca se apartara de vosotros, de ese mundo de luz, el gran amor y la gran hermandad.

Fijaos bien pues vosotros, no seas como aquellos mis hermanos de aquellos años, de aquellos dos mil, que pregonaban la palabra de mi Padre sin obras, sin sentimientos, como aquéllos hipócritas, como aquellos fariseos que decían y no hacían. ¿Cuánta igualdad hay entre aquél tiempo y este, entre aquellos y vosotros? Juzgarlo vosotros en vosotros mismos. Amados míos, velo vosotros, contéplate, ve si habéis avanzado vosotros o estás varado como el gran barco, varado en la mar, en las arenas, velo vosotros también. Así os comparo a vosotros, no para que vosotros penséis mal, sino para que vosotros te mires, te pongo como espejo para que te mires qué diferencia hay entre los tiempos en el hombre, en las mentes, que cambios saludables ha dado mi amada y bendita humanidad. Pero juzga vosotros las desgracias, los sufrimientos porque esa no es la felicidad, no, mi pueblo amantísimo.

Si hubiera redención en el hombre, si hubiera la igualdad en el hombre, si hubiera progreso en esa igualdad, en la fraternidad, si hubiera progreso, no hubieran tantas sectas, no, mi pueblo; y las naciones no estarían con barreras divididas, ni una sacando a vuestro hermano, ni la otra tampoco, éstas fueran las señales de haber encontrado un camino verdadero, pero hoy vosotros lo sabéis. Yo que recorro los cuatro cabos del mundo puedo hablarte de cada ciudad, de cada pueblo y os te pudo decir que no son diferentes a vosotros. Pero vosotros que vas en busca de la verdad y del gran reconocimiento de tu propio espíritu, ya no seas como ellos, ya no seas como ayer que hacías lo mismo, esto no te da la salvación, ni mi amado pueblo espere la salvación en general de una manera, ni de ver al Cristo como lo piensas mirar venir en las nubes y con sus Ángeles rodeado, todos, no, mi pueblito amantísimo. El Cristo no vuelve porque nunca se ha ido, éste ha permanecido entre los hombres, sin que lo hombres se den cuenta del vivir del Cristo. He aquí, no todos han de verlo, solo aquel que esté sumergido, solo aquel que vivía con esa obstinación divina, solo aquel que busque unirse, solo aquellos que mediten en su interno verán al Cristo navegar entre sus mentes. Más aquellos, porque nadie puede mirar lo que no busca, solo miran y siente lo que buscan y solo lo encuentran allí. ¿Y qué hace mi amada y bendita humanidad en sus diarios? ¿Qué hacen vuestros hijos? ¿Qué hacen vosotros? ¿Qué hacen en los pueblos? ¿No divirtiéndose? ¿No es eso lo que buscan? Eso encuentran y allí están y eso es lo que ven. ¿Cuándo miraran al Cristo? ¿Quién lo

mirará? Solo aquel que lo busque afanosamente en su mente ahí lo encontrará, por su búsqueda dará con Él.

Esto también os digo a vosotros, amados míos, porque también vosotros de una manera estáis confusos porque no he contemplado tu fe, tu fe ardiente, no he contemplado tu certeza, la que te dicta vuestro Cristo que Yo Soy. He aquí, también a vosotros os falta buscar con ansiedad la verdad. Entonces, ¿quién está atento a la venida?, ¿quién está atento formalmente en su interno? Porque orar no es estar atento, predicar no es estar atento todavía, no, mis bien amados. Hacer, realizar, es estar atento, es ir en busca del Cristo. Porque acaso no os he dicho, todo aquel que haga las cosas como Yo, podrá mirarme, podrá sentirme, podrá escucharme y podrá mirar que estoy a vuestro lado de él. ¿Y que hace mi amada y bendita humanidad? ¿Qué están haciendo tus hijos en este instante? ¿Qué están haciendo tus padres? ¿Qué estás haciendo vosotros? Aun escuchándome podéis decir que estás conmigo, son tus obras, son tus hechos los que te harán resucitar dentro de los muertos. He aquí, ¿de cuales muertos te hablo Yo? Porque Yo no vengo a hablarte del cuerpo muerto, vengo a hablarte de espíritus que están sumergidos en la equivocación, en las creencias equivocadas, de ellos vengo a hablarte.

He aquí pues, Yo os les bendigo a todos y también desde aquí bendigo a mi amada y bendita humanidad que son mis hermanos y también os les deseo que en días venideros puedan entender mi palabra, puedan interpretar mi enseñanza, como verdaderamente os es. Porque la enseñanza y la interpretación del hombre que os da mi enseñanza, no es la verdad, está nublada a la verdad, está quedada la verdad en unos, muchos sabios retraen la verdad mía para sacar provecho de vosotros, y muchos en los inocentes está quedada también por la inocencia.

Benditos sean vosotros, os hasta aquí te dejo mi enseñanza a vosotros que la buscas, a vosotros que buscas conocer más allá de lo que el hombre dice, de lo que el hombre hace. He aquí, aquí os te entrego esta enseñanza por esta mente, por esta conciencia donde Yo me encuentro dirigiendo mi voz, dirigiendo mi enseñanza para cada uno de vosotros, porque todos reciben de mi enseñanza, porque no todos pueden asimilar lo que os he dado, porque mi enseñanza es a semejanza de un alimento mayor, que todos comen de acuerdo a la capacidad de vuestro estado, unos comen menos, otros comen más. Así también es mi enseñanza con vuestras mentes, no toda han comprendido mi enseñanza. He aquí, a niveles va, hay muchos que le sacan más y otro menos, pero espero que los menos progresen y también los más. Benditos sean, pues y hasta pronto, mi pueblo bien amado.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de "El Libro de la Verdad"

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.